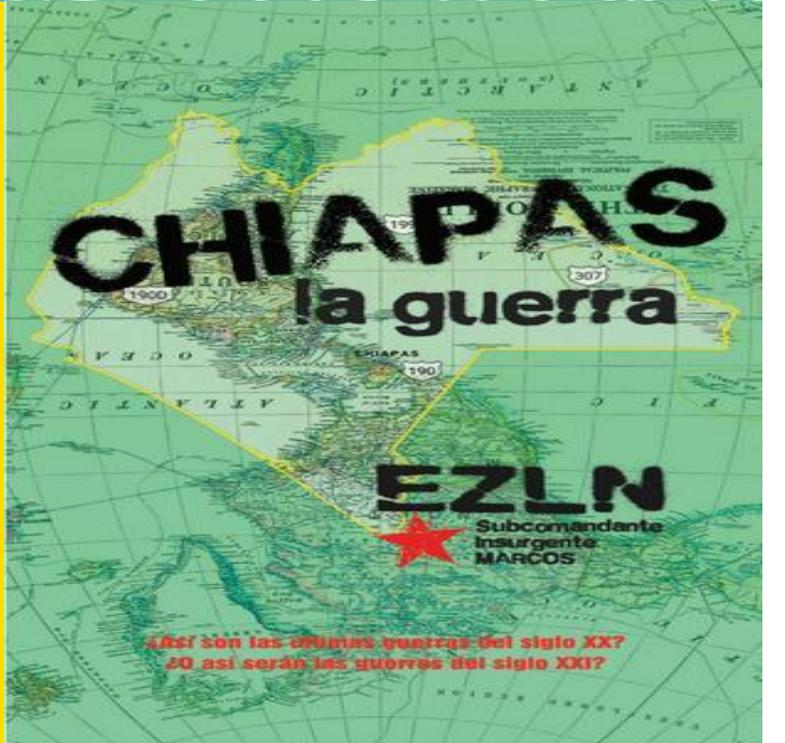




LUCHA SOCIAL QUE HAYA
IMPACTADO A NUESTRA SOCIEDAD
CHIAPANECA, LOS
CAMBIOS POSITIVOS Y
NEGATIVOS EN EL ESTADO



PASIÓN POR EDUCAR





Alumna:
Zabdi Amisadai Romero Velázquez.

Catedrático:
Lic. Flor de María Culebro Estrada.

Proyecto:
**Lucha social que haya impactado a
nuestra sociedad chiapaneca.**

Materia:
**Problemas socioeconómicos
contemporáneos.**

Grado:
Tercer cuatrimestre

Pichucalco, Chiapas a 7 de agosto 2020

INTRODUCCION

El presente trabajo se hablara sobre la relación dialéctica que hay entre ciudadanía e interculturalidad en el caso del movimiento zapatista. Las comunidades indígenas que integran el movimiento piden el respeto a los derechos civiles inscritos en la Constitución, desde una posición fronteriza frente a la identidad oficial del país, marcadamente mestiza. Se argumenta que esa posición desde la cual se articulan las demandas zapatistas problematiza la narrativa desarrollista del Estado mexicano, y contribuye a abrir a mediano plazo la posibilidad de lograr una ciudadanía intercultural en México.

LUCHA SOCIAL QUE HAYA IMPACTADO A NUESTRA SOCIEDAD CHIAPANECA

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.



Una de las figuras más representativas del Movimiento Zapatista en México, el Subcomandante Marcos, militar e ideólogo.



Decían que no había otro modo que alzarse en armas, en las propias palabras del EZLN: “Nuestro camino de fuego se abrió ante la imposibilidad de luchar pacíficamente por derechos elementales del ser humano. El más valioso de ellos es el derecho a decidir, con libertad y democracia, la forma de gobierno” El



EZLN, protagonista del alzamiento, se compone de 23 comandantes, un subcomandante, y de una base de apoyo en gran mayoría indígena. Integra a los pueblos Tzotzil, Tzeltal, Chol, Tojolabal, Zoque, Mame, Mochó, que forman poco menos del cuarto de la población de Chiapas y que se encuentran en las situaciones sociales más desfavorecidas.

El conflicto mexicano es representativo de los nuevos conflictos mundiales y latinoamericanos, no tanto por que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sea un movimiento indígena armado distinto en sus planteamientos a las vanguardias armadas de Cuba o Centroamérica: es sabido que el EZLN no se presenta a sí mismo como quien ha de gobernar al país, ni siquiera plantea el programa alternativo en torno al cual luchar, sino que llama a un espacio común de generación de consensos y alternativas de donde surjan potentes propuestas civiles nacionales. Además, los zapatistas no están convocando a una insurrección general por la vía de las armas, sino a impulsar la articulación política necesaria para crear las condiciones de cambio sustantivo. El zapatismo es un actor político-militar novedoso porque, siendo un movimiento indígena armado, sus planteamientos están más allá de ellos mismos y sus derechos como pueblos indígenas, recogiendo una amplia gama de agendas y demandas de los movimientos sociales nacionales y mundiales.



El 1 de enero de 1994 entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), por el que México, Estados Unidos y Canadá se convertían en un mercado integrado a través de la supresión de las barreras arancelarias y comerciales. De esta forma, el Gobierno mexicano dejaba claro que sus miras e intereses se centraban en el norte del continente americano; básicamente, en multiplicar sus perspectivas de crecimiento económico a través de la liberalización de una zona comercial con sus socios ricos más cercanos.

Paralelamente, en el estado mexicano de Chiapas, que hace de frontera sur con Guatemala, tenía lugar una sublevación armada a cargo de un grupo de indígenas conformados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Hacía años que el EZLN se había convencido de que la transformación del país no podía lograrse institucionalmente: la vía pacífica ya estaba agotada. Es por ello que, años después del establecimiento en Chiapas del primer campamento del EZLN

en 1983 y tras los esfuerzos por acumular apoyos y tejer redes de solidaridad con organizaciones locales, el 1 de enero de 1994 tenía lugar también la declaración pública de guerra al Gobierno mexicano y la toma de los municipios de San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Chanal, Ocosingo, Las Margaritas, Oxchuc e Huixtán.



¿Por qué comenzó este movimiento en Chiapas?

La sociedad chiapaneca se caracterizaba por altos niveles de pobreza, marginación y desigualdad mayoritaria. Al mismo tiempo, el sistema político chiapaneco era un sistema oligárquico, clientelar y represivo. Todo ello, sumado a la deriva neoliberal de las políticas del Gobierno mexicano y, en general, de toda América Latina, ocasionó un deterioro en las condiciones de vida de la población, desempleo masivo y la reducción del gasto social por parte del Estado.



No era la primera vez que la población indígena chiapaneca se rebelaba. Sus antepasados mayas destacaron entre los pueblos que más habían resistido la conquista: en Yucatán y Guatemala no fueron sometidos hasta 1703, y pronto volvieron a rebelarse. En Chiapas organizaron una gran revuelta en 1712, y estos mismos pueblos volvieron a rebelarse en enero de 1994. ¿Contra qué? Contra una

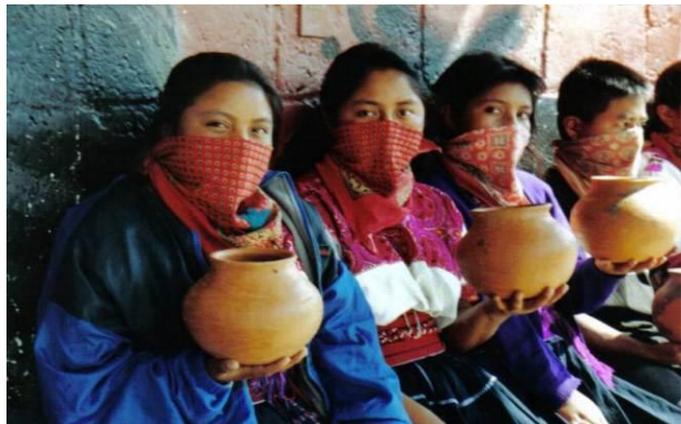
violencia renovada institucional que llevaba décadas tratando de destruir su identidad, arrebatárles su dignidad moral y aniquilar su modo de vida.

El origen de la rebelión también está en el desarrollo de Chiapas durante el siglo XX, que implicó cambios en el modelo productivo agrarista tradicional y el despojo de tierras y trabajo indígena. Es decir, menos tierras para más pobres. Sumado a la ausencia de cauces institucionales que canalizaran sus demandas, ello propició la organización de una parte de la comunidad indígena bajo el EZLN y su posterior sublevación.

Los vínculos entre el EZLN, la comunidad indígena y la sociedad civil

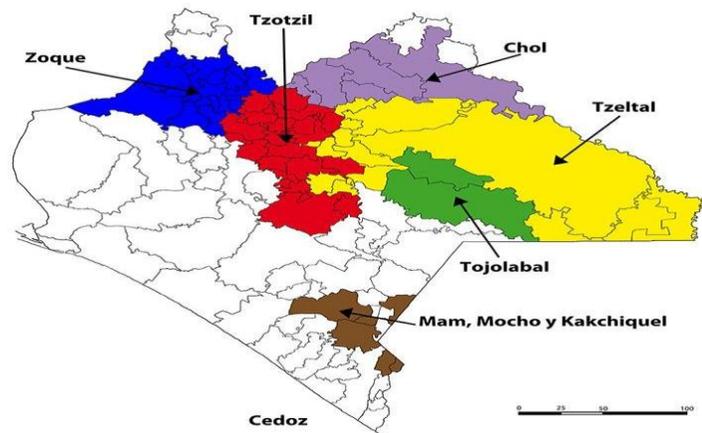
Aunque el EZLN ha sido un actor predominante del movimiento zapatista, no ha sido el único. De hecho, su propia existencia y mantenimiento han sido fruto de la interacción con otros dos grandes actores: las comunidades indígenas y la sociedad civil nacional e internacional.

El EZLN es la parte militar del movimiento, liderada por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena Comandancia General. Las bases militares estaban conformadas por indígenas, gente de la Iglesia católica, organizaciones productivas autónomas agrarias y campesinas y sectores de izquierdas. Esta heterogeneidad sociocultural fue un elemento esencial en la creación de nuevas dimensiones ideológicas y organizativas. En este sentido, cabe destacar el papel del grupo religioso Diócesis de San Cristóbal, que sirvió de gran apoyo ideológico y promovió nuevas prácticas organizativas que incentivaban la reflexión intracomunitaria.



Resultan de suma relevancia las indígenas del EZLN. Varias de ellas estuvieron al frente de la toma de presidencias municipales y se convirtieron rápidamente en símbolo de la resistencia de las mujeres indígenas. El zapatismo se diferencia de otros movimientos guerrilleros en la inclusión de demandas de género dentro de su plataforma de lucha a través de la Ley Revolucionaria de Mujeres. Esta ley fue el resultado de una consulta que varias mujeres zapatistas realizaron entre sus militantes y sus bases de apoyo y es conocida, según un comunicado del subcomandante Marcos, como “el primer levantamiento zapatista”

Por otro lado están las bases civiles que apoyan al EZLN pero no forman parte de su estructura militar. Son los pueblos indígenas tzeltales, tzotziles, tojolabales, choles y zoques, principalmente asentados en los Altos y la selva Lacandona de Chiapas:



El último actor central del movimiento es la sociedad civil nacional e internacional, en la que encontró grandes apoyos provenientes de organizaciones políticas de izquierda, organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, comunidades universitarias, intelectuales, organismos internacionales como la ONU, la OEA y la UE y agencias de cooperación.

La incursión del zapatismo en el escenario político

Qué oportunidades tenía el movimiento zapatista de incidir en el terreno político. Por un lado, podría decirse que la globalización estaba abriendo las posibilidades de participación de nuevos actores, por lo que las posibilidades de incursión en el

plano nacional e internacional empezaban a ser favorables, más todavía con los apoyos y aliados influyentes de la causa indígena procedentes de la sociedad civil.

Por otro lado, la búsqueda de reconocimiento internacional y la progresiva implantación de ideas sobre democracia y derechos humanos supusieron una disminución en la capacidad represiva del Estado. Sin embargo, las oportunidades políticas a escala local eran totalmente contrarias: el ascenso al poder de un gobernador militar en Chiapas llevó a una etapa de represión y endurecimiento del Código Civil del Estado.

Por último, la aparición de organismos supranacionales encargados de supervisar los pactos favoreció la creación de una clase tecnócrata en el Gobierno que provocó cambios en las relaciones de poder. Al tiempo que se forjaban nuevas alianzas políticas en el Gobierno, se creaba inestabilidad entre los caciques locales que se beneficiaban del estatus anterior.

La etapa posterior a la sublevación

El 1 de enero de 1994 fue la única vez que el EZLN tomó las armas, hasta el día 12, en que se decretó una tregua. Desde entonces, la estrategia zapatista se fue concretando en varios ejes que acabarían siendo simultáneos. En primer lugar está la

construcción autónoma de recursos, medios y procesos para la subsistencia de sus comunidades indígenas. En la práctica esto se tradujo en la apropiación del

territorio que ahora conforma los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, gobernados mediante espacios para el encuentro y diálogo como los *aguascalientes* y *caracoles*, unidades civiles de autogobierno y las juntas de buen gobierno. Otro medio importante sería el uso de nuevas tecnologías como internet, que les ha

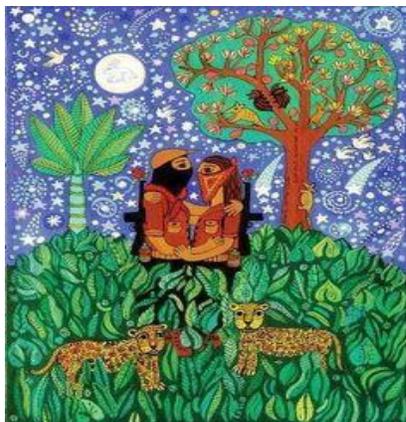


permitido difundir sus mensajes y crear una red mundial de solidaridad que logró poner al movimiento en los primeros planos de la política mundial.

La estrategia zapatista se centró en la búsqueda y apertura al diálogo con el Gobierno y la clase política mexicanos. Al mismo tiempo también se preocupó de los acercamientos y la búsqueda de apoyos en la sociedad civil nacional e internacional con el objetivo de articular otras luchas contra la corrupción del Gobierno mexicano y la implantación del neoliberalismo mundial.



En cuanto a acciones colectivas, el movimiento zapatista llevó a cabo numerosas marchas, consultas y encuentros entre bases civiles y EZLN. También existen innumerables producciones escritas manifestaciones, demandas, declaraciones y reflexiones en forma de ensayos, cuentos o proclamas políticas y plásticas o artísticas vídeos, exposiciones fotográficas, pinturas, murales, vestimentas conciertos de música.



Pero, sin duda, las Declaraciones de la Selva de Lacandona son la mejor lectura de la Historia zapatista. La primera fue la declaración de guerra, leída desde el balcón del palacio municipal de San Cristóbal, que un grupo de unos 2.000 indígenas armados y encapuchados habían asaltado aquel 1

de enero de 1994. Con la segunda se convocó a la sociedad civil, con la tercera se crea un movimiento de liberación nacional y con la cuarta, el FZLN. La quinta consistió en la creación de Consulta Nacional, la gran mesa de diálogo con todos menos con el Gobierno, y con "la Sexta", la última, se inició La Otra Campaña, la campaña zapatista paralela a las campañas electorales mexicanas de 2006.

Los cambios positivos y negativos

El movimiento zapatista se ve cada día amenazado y atacado de diversas formas por el gobierno mexicano, que continúa violando los derechos de los pueblos indígenas a la autodeterminación y a sus tierras, apoyando, según todos los datos, intervenciones violentas tales como



secuestros, violaciones de las mujeres indígenas, torturas o desapariciones forzadas, tanto a miembros de estas comunidades como a quienes les apoyan.

Mientras tanto, el Gobierno niega nacional e internacionalmente cualquier relación con estos delitos y sigue ignorado las demandas internacionales de esclarecimiento de estas prácticas. De hecho, el gobierno hasta se



dedica a intervenir con las organizaciones internacionales tras actos semejantes a los que usa contra los zapatistas. Estos incluyen "vigilancia, hostigamiento, amenazas y agresiones" que continúan hoy en día. De este modo, el acceso de cualquier tipo de ayuda internacional a las comunidades zapatistas se hace verdaderamente difícil.

Aun así, la ayuda internacional ha logrado durante años encontrar vías de escape al laberinto impuesto por el gobierno mexicano. Desde organizaciones no

gubernamentales nacionales a grupos estudiantiles extranjeros, el apoyo internacional al movimiento zapatista ha llegado tanto en forma de ayuda financiera como en especie. Entre otros, se puede destacar la distribución de materiales y fondos para la construcción de escuelas y clínicas; la visibilidad del movimiento internacionalmente a través de la difusión de información en redes sociales e internet; las demandas al gobierno mexicano para que asuma responsabilidades y termine con el uso de la violencia y la corrupción; las manifestaciones y marchas por Europa y Estados Unidos entre otros lugares; la promoción del estudio sobre el movimiento en la escuela o la universidad organizando viajes a las comunidades zapatistas; y encuentros con grupos internacionales para compartir ideas y planificar estrategias. En resumen, el apoyo internacional a los zapatistas se ha convertido en algo transnacional en donde diversos grupos como estudiantes, sindicatos, ONG, colectivos, etc. participan.

En respuesta a la atención que la comunidad internacional parecía prestar al movimiento zapatista, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) formó un comité llamado la Comisión Intergaláctica del EZLN en el 2005 para "la coordinación y el seguimiento de lo internacional de La Sexta," que realiza reuniones en México con entidades internacionales y promueve la participación total de los participantes.



Adicionalmente, bajo este mismo comunicado del Comité Clandestino Revolucionario del EZLN se establece algo sumamente original e importante en la historia de los movimientos revolucionarios: el uso del internet como medio de comunicación y solidaridad "con el objetivo de promover la participación de organizaciones internacionales". Así, el EZLN creó un espacio en internet llamado la Zezta Internazional. Dentro de este espacio electrónico hay varias fuentes manejadas por los zapatistas como el Enlace Zapatista o la revista titulada Revista Rebeldía, en la que se documentan diversos eventos, diálogos, ideas o noticias

del movimiento. Estos recursos se presentan como un escaparate al mundo del movimiento zapatista con los que fortalecer su voz internacionalmente.

También los zapatistas han construido "campamentos de paz" para activistas prozapatistas nacionales (de México) e internacionales donde estos documentan las actividades del ejército federal mexicano y apoyan a las comunidades zapatistas⁹.

Pero el apoyo al movimiento tiene también sus desventajas. Uno de los problemas más grandes con los que se enfrenta la ayuda internacional además de las barricadas que levanta el gobierno mexicano es la irregularidad e insuficiencia en el financiamiento a los pueblos zapatistas que "no permiten asegurar la planificación de inversiones a mediano y largo plazo."¹⁰ Por eso los zapatistas han hecho esfuerzos por mejorar la organización de la ayuda internacional, mientras siguen apoyando su propio desarrollo interno. Por ejemplo, una de las maneras en las que las comunidades zapatistas se sostienen es a través de la venta de café y maíz a Europa y los Estados Unidos. Acerca de la asistencia internacional para la venta de café y otros aspectos económicos, la Junta de Buen Gobierno (JBG) asegura que "eso sí, no lo estamos solicitando. Simplemente las personas vienen y llegan." Los zapatistas aceptan la ayuda internacional pero mantienen sus principios de autogobierno y democracia. Incluso tienen una colaboración organizada con estudiantes y educadores que vienen a apoyar a los zapatistas. Éstos colaboran con los promotores de los Consejos Autónomos en dispensar talleres y a su vez reciben una o dos semanas de entrenamiento cada trimestre¹². Este significativo proyecto también refleja las ideas practicada por los zapatistas de compartir el conocimiento, que va mano a mano con la frase popular, "la conciencia es poder."

La ideología zapatista de la democracia se refleja muy claramente en la forma de administrar los fondos exteriores que reciben sus comunidades. Como explica Bruno Baronnet en su artículo, "son los municipios los que establecen la destinación de las inversiones derivadas del apoyo solidario externo." Las autoridades de los Consejos Autónomos revisan, negocian y sancionan la ayuda

que viene del exterior, por lo tanto, si un donante determinado trata de intervenir con políticas que puedan entrar en pugna con las reglas o ideología zapatistas, éstos pueden rechazarlos o hacer las modificaciones que consideren oportunas. Al mantener autonomía en la agenda transnacional de solidaridad, los zapatistas están defendiéndose de la recolonización derivada de la dependencia de apoyo financiero exterior como puede ser, por ejemplo, el caso de Cuba, que aun habiendo logrado independizarse de los Estados Unidos, todavía se ve afectada por la presencia prevalente del capitalismo mundial y su situación económica no tiene más remedio que depender de la ayuda externa para sostenerse más allá de lo que ella misma puede.

Por lo tanto, el apoyo internacional al movimiento zapatista se convierte en cierto modo en una forma de resistencia al neoliberalismo. Aunque tenga sus riesgos y complicaciones, la ayuda sirve para que los pueblos zapatistas puedan ejercer sus prácticas comunitarias de la democracia, justicia y libertad.

El zapatismo es un fenómeno complejo en el que convergen numerosos actores y procesos que resultan en la construcción de una identidad política, una nueva forma de ciudadanía de alcance mundial. La importancia de la incursión del movimiento zapatista en el escenario político reside en que pone de manifiesto el agotamiento del modelo democrático actual al servicio del régimen capitalista de acumulación y negación de la diferencia no reconocimiento ni igualdad real. Por ello, la lucha zapatista sienta el precedente necesario que puede abrir las posibilidades de emancipación de otros grupos apartados y oprimidos del mundo.

CONCLUSIÓN

Hay dos aspectos por los que ha luchado el EZLN tienen que ver con el hecho de que a los indígenas se les reconozca sus identidad y que cuenten con sus propias leyes.

Su objetivo era claro, rechazar el sistema político neoliberal mexicano con sus promesas de modernización, que mantenía en la desidia a la comunidad indígena y campesina, así como establecer una democracia participativa.

BIBLIOGRAFÍA

<https://elordenmundial.com/el-movimiento-zapatista/>

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100724064425/7alvarez.pdf>

<https://iecah.org/index.php/articulos/2610-obstaculos-y-redes-de-solidaridad-con-el-movimiento-zapatista>

<https://www.telesurtv.net/news/Movimiento-Zapatista-y-su-influencia-en-Mexico-y-America-Latina-20170616-0035.html>